Silvia Arevalo

3/15/14

California State University Monterey Bay

Carlos Arrizalabalaga

Traducción Final Silvia Arevalo

La Falla en Nuestras Estrellas

Por: John Green

Nota: El libro The Fault in Our Stars (La Falla en Nuestras Estrellas) escrito por John Green es una obra de ficción sobre la vida de Hazel y Augusto quienes de las edad 17 y 18 años que y padecen de cáncer. Son dos personas que no le darán el control al cáncer y viven su vida sin preocuparse de su salud. Es una historia bonita y llena de esperanza.

Capitulo Uno.

En el invierno de mi año XVII, mi madre decidió que estaba deprimida, posiblemente porque nunca salía de la casa, pasaba mucho tiempo en la cama, lea el mismo libro una y otra vez, comía con poca frecuencia y dedicaba mi tiempo libre para pensar en la muerte.

Cada vez que leo un folleto de cáncer o página web o lo que sea, siempre listan la depresión entre los efectos secundarios del cáncer. Pero, de hecho la depresión no es un efecto secundario del cáncer sino un efecto secundario de la muerte. (El cáncer también es un efecto secundario de la muerte. Casi todo lo es.) Pero mi mamá creía que necesitaría tratamiento, así que me llevó a ver a mi Doctor Regular Jim, quien aceptó que verdaderamente estaba nadando en una depresión paralizante, y que por lo tanto deberían ajustar mis medicamentos y también asistir a un grupo de apoyo semanal.

Este grupo de apoyo contó con un elenco rotativo de personajes en varios estados de un malestar impulsado por tumor. ¿Por qué voltear el elenco? Un efecto secundario de la muerte.

Por supuesto, el grupo de apoyo era deprimido como el infierno. Se reunía todos los miércoles en el sótano de una Iglesia Episcopal ajustada en forma de una cruz. Todos nos sentamos en un círculo en miedo de la Cruz, donde las maderas de la cruz se juntaban donde el corazón de Jesús habría sido colocado.

Me di cuenta de esto porque Patrick, el líder del Grupo de Apoyo y la única persona mayor de edad en la sala, habló sobre el corazón de Jesús cada maldita reunión, igual que cómo nosotros como jóvenes sobrevivientes de cáncer, estábamos sentados justo en el muy sagrado corazón de Cristo y lo que sea.

Así que aquí está lo que paso en el corazón de Dios: Los seis o siete o diez de nosotros que entramos caminando / o sobre ruedas, manoseó a una selección decrépito de galletas y limonada, y se sentó en el Círculo de Confianza, y escuchamos a Patrick recitar por milésima vez su triste desgraciada historia de vida cómo tenía cáncer en los testículos y que pensó que se iba a morir, pero que no murió y ahora esta aquí, un adulto completamente desarrollado en un sótano de una iglesia en la 137ma ciudad más mejores en América, divorciado, adicto a video juegos, en su mayoría sin amigos, que lucha por ganarse la vida, explotando su pasado cancertastico. Trabajando lentamente su camino hacia un título de maestría que no va a mejorar sus perspectivas de carrera, esperando, como todos nosotros, por la espada de Damocles para darle el alivio que escapó hace muchos años cuando el cáncer se llevó a sus dos testículos pero le perdonó lo que sólo el alma más generosa llamaría su vida.

Y USTED TAMBIÉN PUEDE SER TAN AFORTUNADO!

Luego nos presentamos: Nombre. Edad. Diagnosis. Y como estamos hoy. Soy Hazel, diría cuando me tocara a mí. Dieciséis. Empiece con Tiroides pero con una colonia de satélites colocado a lo largo de mis pulmones. Y estoy bien.

Ya una vez que termináramos al fin del círculo, Patrick siempre preguntaba si alguien quería compartir. Y entonces comenzó el tirón del circulo de apoyo: todos hablando sobre luchar y ganar y la convulsión y la exploración. Para ser justos con Patrick, también nos dejó hablar acerca de la muerte. Pero la mayoría de todos ellos no se estaban muriendo. Todos vivirán hasta ser adultos, como Patrick.

Lo que significaba que había bastante competitividad entre ellos, con todo el mundo queriendo vencer no sólo el cáncer, sino también las otras personas en la habitación. Al igual que, ahora me doy cuenta que esto es absurdo, pero cuando te dicen que tienes por ejemplo, la probabilidad del 20 por ciento de vivir cinco años, las patadas de matemáticas y calculas que uno de cada cinco es... así que mire a mi alrededor y pensé, como cualquier persona saludable gustaría: tengo que durar más que cuatro de estos hijos de puta.

El único aspecto del Grupo de apoyo era este chico llamado Isaac, un tipo flaco con una cara larga con el pelo rubio y liso barrido sobre un ojo.

Pero sus ojos eran el problema. Tenía un poco de cáncer en el ojo. Uno de sus ojos había sido cortada cuando era un niño, y ahora llevaba el tipo de lentes gruesos que hacía que sus ojos (tanto el real y el de vidrio) preternaturalmente enorme, al igual que toda la cabeza era básicamente este ojo falso y el verdadero ojo solo estaba mirándote. Por lo que pude acumular en las raras ocasiones en que Isaac compartía con el grupo, una irregularidad que había puesto su ojo que le quedaba en peligro mortal.

Isaac y yo nos comunicamos casi solamente a través de suspiros. Cada vez que alguien discutía dietas para reducir el cáncer como comer o resoplar el ala de tiburón molido o lo que sea, él me miraba por encima de mí y suspiro muy ligeramente. Y en cambio meneaba la cabeza y exhalaba como respuesta parar atrás.

Así El grupo de apoyo era un desastre, y después de unas semanas, me llege a ser más bien ‘pateando –y- gritando’ sobre todo el asunto. De hecho, el miércoles conocí a Augusto Waters, hice mi mejor esfuerzo para salir me del grupo de apoyo, mientras que me sentaba en el sofá con mi mamá en la tercera etapa de un maratón de doce horas de las temporadas anteriores siguiente, de *Américas Next Top Model*, que la verdad es que yo ya había visto, pero aun así.

Yo: “Me niego a participar en el Grupo de Apoyo”

Mamá: “Uno de los síntomas de la depresión es desinterés en las actividades.”

Yo: “Por favor solo quiero ver *Americas Next Top Model*. Esa es una actividad.”

Mamá: “La televisión es una pasividad.”

Yo: “Ugh mamá, por favor.”

Mamá: “Hazel, eres una adolescente. Tú no eres una niña pequeña. Necesitas hacer amigos, salirte de la casa, y vivir tu vida.”

Yo: “Si quieres que sea un adolescente, no me envíes a Grupo de Apoyo. Cómprame una identificación falsa para que pueda ir a los clubes, beber vodka, y tomar marihuana.”

Mamá: “Tu no *tomas* marihuana, para empezar.”

Yo: “Ves, ese es el tipo de cosa que yo sabría si me consiguieras una identificación falsa.”

Mamá: “Vas a ir al Grupo de Apoyo.”

Yo: “UGGGGGGGGGGG.”

Mamá: “Hazel, mereces una vida.”

Eso me callo, aunque no pude ver cómo la asistencia al Grupo de Apoyo alega a la definición de la vida. Aun así, yo estaba de acuerdo a ir después de negociar el derecho de grabar los 1.5 episodios de *ANTHM* que me estaría perdiendo.

Fui al Grupo de Apoyo por la misma razón que me permití una vez que unos enfermeros con apenas dieciocho meses con educación de postgrado me dejara envenenarme con productos químicos con nombres exóticos: Yo quería hacer felices a mis padres. Sólo hay una cosa en este mundo peor que morder al cáncer cuando tienes dieciséis años, y es tener un niño que lo muerde de cáncer.

Mamá entró en el camino de entrada detrás de la iglesia a las 4:56. Fingí que jugaba con mi tanque de oxígeno durante un segundo para matar el tiempo.

“Quieres que te ayude a cargarlo adentro por ti?”

"No, está bien", le dije. El tanque verde cilíndrico sólo pesaba unos cuantos kilos, y yo tenía este pequeño carro de acero alrededor de mi espalda. Entrega dos litros de oxígeno a mí cuerpo cada minuto a través de una cánula, un tubo transparente que divide justo debajo de mi cuello, envuelto detrás de las orejas, y luego se reúne en mis narices. El artilugio era necesario porque mis pulmones no funcionaban para ser pulmones.

"Te amo," me dijo mientras salía.

"Yo también, mamá. Nos vemos a las seis."

"¡Has amigos!" dijo a través de la ventanilla bajada, mientras me alejaba.

Yo no quería tomar el ascensor porque era unas de esas cosas que hacen “El ultimo Dia” tipo de actividad en el Grupo de Apoyo, así que tomé las escaleras. Tome una galleta y me serví un poco de limonada en un vaso de papel y luego me volteé.

Un muchacho me estaba mirando.

Estaba segura que nunca lo había visto antes. Largo y muscular, empequeñecía la silla de plástico de la escuela primaria en cual se estaba sentando en. Cabello de color caoba, lacio, y corto. Él se miraba como de mi edad, tal vez un ano mayor y se sentaba con su coxis contra el borde de la silla, su postura un poco agresiva, la mitad de su mano en su bolsillo de los pantalones vaqueros oscuros.

Aparte la vista, de pronto estaba consciente de mis carencias múltiples. Yo traía mis pantalones viejos, cuales estaban apretados en donde un día estaban sueltos, y una camiseta amarilla que publicaba una banda que ya ni siquiera me gustaba. Y luego mi pelo con un corte estilo paje que ni siquiera me había molestado en cepillármelo. Además, yo tenía las mejillas gordas igual que una ardilla, un efecto secundario del tratamiento. Me miraba como una persona desproporcionan té con un globo de cabeza. Y eso ni mencionar mi situación de mi tobillo. Y sin embargo- tome un vistazo hacia él, y sus ojos todavía estaban enfocados en mí.

Y luego se me ocurrió porque le llaman el “eye contact”, contacto visual.

Camine entre el circulo y me senté al lado de Isaac, dos asientos del muchacho. Mire de nuevo y todavía me estaba observando.

Mira, déjame nomas decir: él era guapo. Si un muchacho que no es guapo te mira fijamente implacablemente y que es, a lo máximo lo vemos como una forma de asalto. Pero un chico guapo… pues.

Saque mi celular y me fije que hora era: 4:59. El circulo se llenó de jóvenes desafortunados de entre 12 y 18 años, y luego Patrick nos comienzo con una oración de serenidad: “Dios, concédeme la serenidad para aceptar las cosas que no puedo cambiar, el valor para cambiar las cosas que puedo y la sabiduría para saber la diferencia”. El muchacho me seguía mirando. Me sentía tímida con pena.

Por fin, decide que la apropiada estrategia era mirarlo para atrás. Los chicos no tienen el privilegio de la ‘Staring Business’ un negocio de mirar, después de todo. Así que lo miré cuando Patrick reconoció por enésima vez su impotencia testicular, etc., y pronto fue un concurso de miradas. Después de un rato, el niño sonrió, y, finalmente, sus ojos azules miraron hacia al otro lado. Cuando él me miró, yo encendí mis cejas para decir, yo gane.

El encogió sus hombros. Patrick continúo y finalmente fue tiempo para las presentaciones. “Isaac, tal vez te gustaría ser el primero hoy. Sé que estas enfrentando un momento difícil.”

“Si,” Isaac dijo. “Soy Isaac. Tengo 17 años. Y el aspecto es que de hecho tengo que tomar la cirugía en un par de semanas, después de lo cual la enfermedad voy a quedar ciego. No me quejo ni nada porque sé que muchos de nosotros lo tienen peor, pero sí, quiero decir, ser ciego no va ser nada bueno. Sin embargo, mi novia me ayuda y mis amigos como Augusto. "Él afirmó con la cabeza hacia el niño, que ahora tenía un nombre. "Así que, sí,” continuó Isaac. Estaba mirando sus manos, que había doblado el uno al otro como la parte superior de un tipi. "No hay nada que puedan hacer al respecto.”

“Estamos aquí para ti, Isaac,” dijo Patrick. “Dejemos que Isaac escuche sus palabras, chicos.” Y luego en un tono monótono lo repetimos diciendo, “Estamos aquí para ti Isaac.”

Michael fue el siguiente. Él tenía 12 años. Tenía Leucemia. Siempre tenía Leucemia. Él estaba bien. (O al menos eso dijo. Él tomaba el ascensor.)

Lida tenía dieciséis, y lo suficientemente bonita para ser el objeto del ojo de los chicos guapos. Ella era una regular-en una larga remisión del cáncer del apéndice, que yo no había conocido antes. Ella dijo-como había hecho todas las otras veces que había asistido al Grupo de Apoyo- que se sentía fuerte, que se sentía como que se estaba presumiéndose a mí cuando las protuberancias-lloviznando oxígeno me daban cosquillas en mis fosas nasales.

Había otros cinco antes de llegar a él. Él sonrió un poco cuando llegó su turno. Su voz era baja, ahumado, y muy sexy. "Mi nombre es Augustus Waters," dijo. "Tengo diecisiete años. Tuve un pequeño toque de Osteosarcoma hace un año y medio, pero yo sólo estoy aquí hoy, a petición de Isaac."

“Y cómo te estas sintiendo?” pregunto Patrick.

“Oh estoy magnifico.” Augustus Waters sonrió con la esquina de su boca. “Estoy en una Montana rusa que solo sube, mi amigo.”

Cuando era mi turno, comencé con “Mi nombre es Hazel. Tengo dieciséis. Tengo Tiroides con metástasis en los pulmones. Estoy bien.”

La hora procedió a buen ritmo: Las peleas fueron contadas, batallas ganadas en medio de guerras que seguramente se perderán; esperanza se aferró a; familias fueron tanto celebradas y denunciadas; se acordó de los amigos que no lo entendieron; se derramaron lágrimas; se ofreció comodidad. Ni Augustus Waters hablo otra vez hasta que Patrick le dijo: "Augusto, tal vez te gustaría compartir tus temores con el grupo."

“¿Mis temores?”

“Sí.”

“Temo el olvido,” dijo sin pausa en eso momentos. “Lo temo como el ciego típico que tiene miedo a la oscuridad.”

“Demasiado pronto” dijo Isaac, con una fractura en su sonrisa.

“¿Fue muy insensible? Pregunto Augustus. “Yo puedo ser muy ciego a los sentimientos de otros.”

Isaac se estaba riendo, pero Patrick levanto un dedo disciplinarnos y dijo "Augustus, por favor. Volvamos a ti y tus luchas. ¿Tú dices que temes el olvido?"

“Así es,” respondió Augustus.

Patrick parecía perdido. "¿Podría, uh, ¿Alguien quiere responder sobre eso?

Yo no había estado en la escuela apropiada en tres años. Mis padres eran mis dos mejores amigos. Mi tercer mejor amigo era un autor que no sabía que existía. Yo era una persona bastante tímida, no el tipo de que levantaba la mano.

Y, sin embargo, sólo por esta vez, me decidí a hablar. Levanté la mano a media, y Patrick con su encanto indiscutible, dijo inmediatamente: "¡Hazel!" Yo estaba, estoy seguro de que asumió, que me estaba abriendo y siendo parte del grupo.

Miré a Augustus Waters, quien me devolvió la mirada. Casi se podía ver a través de sus ojos eran tan azules. "Llegará un tiempo," le dije, "cuando todos estemos muertos. Todos nosotros. Llegará un momento en que no hay seres humanos que queden para recordar que alguien alguna vez existió o que nuestra especie nunca hizo nada. No habrá nadie que deje de recordar a Aristóteles o Cleopatra, por no hablar de usted. Todo lo que hicimos y construimos y escribimos, pensamos y descubrimos será olvidado y todo esto"- Hice un gesto en círculo- "habrá sido en vano. Tal vez ese momento sea muy pronto y tal vez tienen millones de años de distancia, pero incluso si sobrevivimos el colapso de nuestro sol, no sobreviviremos para siempre. Hubo un tiempo antes de organismos experimentan la conciencia, y habrá tiempo después. Y si la inevitabilidad del olvido humano es lo que te preocupa, te animo a que lo ignores. Dios sabe que eso es lo que todos hacemos.”

Yo había aprendido esto de mi citada con mi tercer mejor amigo, Peter Van Houten, el autor solitario de una aflicción Imperial, el libro más cercano que he tenido que no era la Biblia. Peter Van Houten era la única persona que nunca jamás había encontrado que pareciera: (a) a entender lo que era sentirse cuando se está muriendo, y (b) no han muerto.

Después de que terminé, hubo un largo período de silencio, mientras veía una sonrisa que se ​​extendió por todo el camino a través de la cara de Augusto y no la pequeña sonrisa torcida del chico tratando de ser sexy mientras me miraba, pero su verdadera sonrisa, demasiado grande por su cara. "Maldita sea", dijo Augusto en voz baja. "¿No tienes algo más."

Ninguno de los dos dijo nada durante el resto del Grupo de Apoyo. Al final, todos teníamos que tomarnos de las manos, y Patrick nos llevó en una oración. "Señor Jesucristo, estamos reunidos aquí en tu corazón, literalmente, en tu corazón, como los sobrevivientes de cáncer. Tú y sólo Tú nos conoces como nos conocemos a nosotros mismos. Guíanos a la vida y la luz a través de nuestros tiempos de prueba. Oramos por los ojos de Isaac, por la sangre de Michael y Jamie, para los huesos de Augusto, para los pulmones de Hazel, y la garganta de James. Te pedimos que nos puedas curar y que podamos sentir tu amor y tu paz, que sobrepases todo entendimiento. Y recordamos en nuestros corazones aquellos que los que conocimos y amamos que se han ido a tu casa: María y Kade y José y Haley y Abigail y Angelina y Taylor y Gabriel y... "

Fue una larga lista. En el mundo hay un montón de gente muerta. Y mientras que Patrick siguió hablando, leyendo la lista de una hoja de papel porque era demasiado larga para poder memorizarse, mantuve los ojos cerrados, tratando de pensar en oración, pero sobre todo imaginando el día en que mi nombre iba a encontrar su camino en esa lista, todo el camino al final, cuando todo el mundo había dejado de escuchar.

Cuando Patrick termino, dijimos este estúpido mantra juntos, “VIVIENDO NUESTRA MEJOR VIDA HOY”, y todo termino. Augustus Waters se empujó fuera de su silla y se acercó a mí. Su caminar era torcido como su sonrisa. Se alzaba sobre mí, pero él mantuvo su distancia, así que no tendría que estirar el cuello para mirarlo a los ojos. "¿Cómo te llamas?”, me preguntó.

“Hazel.”

“No, tu nombre completo.”

“Um, Hazel Grace Lancaster.” Él estaba a punto de decir algo más cuando Isaac se acercó. "Espera", dijo Augusto, levantando su dedo, y se volvió a Isaac. "Eso fue en realidad peor de lo que lo hicisteis ser."

“Te dije que era desolado.”

“¿Por qué te molestas con eso?”

“No sé, eso me ayuda.”

Augustus se inclinó por lo que pensó que yo no podía oír. "¿Ella es una regular?" Yo no podía oír el comentario de Isaac, pero Augusto respondió: "Yo diré." Él apretó Isaac por los hombros y luego dio medio paso de distancia de él. "Dile a Hazel sobre la clínica."

Isaac se inclinó una mano contra la mesa de la merienda y centró su enorme ojo en mí. "Está bien, así que fui a la clínica esta mañana, y le dije a mi cirujano que prefiero estar sordo que ciego. Y él dijo: "No funciona de esa manera”, y yo estaba como, 'sí, me doy cuenta de que no funciona de esa manera, yo sólo digo que prefiero estar ciego que sordo si tuviera la opción, cual yo sé que no tengo, y él me dijo, 'bueno, la buena noticia es que no estarás sordo, 'y yo estaba como,' Gracias por la explicación de que mi cáncer de ojo no vaya hacerme quedarme sordo. Me siento afortunado de que un gigante intelectual como usted se dignara a operar me.'"

"Suena como un ganador", le dije: "Voy a tratar de conseguirme el cáncer de ojo para que yo pueda conocer a este señor."

“Buena suerte con eso. Está bien, me voy. Me está esperando Mónica. Tengo que mirarla mucho mientras pueda.”

Mañana Counterinsurgence? Preguntó Augusto.

“Por supuesto.” Isaac se volvió y corrió por las escaleras, de dos en dos a la vez.

Augustus Waters volvió hacia mí. "Literalmente," me dijo.

“¿Literalmente?” Le pregunte

“Estamos literalmente en el corazón de Jesús,” él dijo. “Yo pensaba que estábamos en un sótano de la iglesia, pero estamos literalmente en corazón de Jesús.”

“Alguien le debe de avisar a Jesús,” le dije “Quiero decir, el debe saber que es peligroso tener los niños con cáncer en su corazón.”

“Yo le diría yo mismo,” Augusto dijo, “pero desafortunadamente estoy literalmente atrapado en Su corazón, y no me podrá escuchar.” Me reí. El negó con la cabeza, nomás mirando me.

“¿Qué?” le pregunte.

“Nada,” él dijo.

“¿Porque me estas mirando de esa manera?”

Augustus sonrió a medias. “Porque eres hermosa. Disfruto mirar a la gente hermosa, y hace rato decide no negarme a mí mismo los placeres más simples de la existencia.” Luego siguió un breve silencio incómodo. Augustus abrió paso: "Quiero decir, sobre todo teniendo en cuenta que, como has tan deliciosamente señalado, todo esto va a terminar en el olvido y todo."

Como que me burle o suspire o exhale de una manera que era vagamente coughy y luego dije: “Yo no soy hermo-.”

“Eres como un milenario de Natalie Portman. Al igual que *V for Vendetta,* Natalie Portman.”

“Nunca lo he visto.” Le dije.

‘¿Deberás?” me pregunto. “Una chica con pelo precioso y corto, no le gusta autoridad y no puede dejar de enamorarse de un chico que sabe causara problemas. Es casi tu autobiografía, por lo que puedo decir.”

Su cada sílaba coqueteó. Honestamente, él como que me enciende. Yo ni siquiera sabía que los chicos podían encenderme - no, como en la vida real.

Una chica joven pasó por delante de nosotros. "¿Cómo te va, Alisa?”, le preguntó. Ella sonrió y murmuró: "Hola, Augusto." "La gente de Memorial", explicó. Monumento fue el gran hospital de investigación. "¿A dónde vas tu?"

"Los hijos de (Children’s)", le dije, mi voz más pequeña de lo que esperaba que fuera. Él asintió con la cabeza. La conversación parecía haber terminado. "Bueno", le dije, señalando vagamente hacia los escalones que nos llevaron fuera del Literal Corazón de Jesús. Incliné mi carro sobre las ruedas y empecé a caminar. Él se ladeo a mi lado. "¿Por lo tanto, nos vemos la próxima vez, tal vez?" Le pregunté.

“Debes de verlo,” él dijo. “*V for Vendetta*, me refiero.”

“Está bien,” le dije. “Lo buscare.”

“No. Conmigo. En mi casa, me dijo. “Horita.”

Deje de caminar. “Pero casi no te conozco, Augustus Waters, puedes ser un asesino en serie.”

El manifestó con la cabeza. “Suficientemente verdad, Hazel Grace.” El pasó por delante de mí, sus hombros llenando su camisa verde de polo, su espalda derecha, sus pasos cadenciosos ligeramente hacia la derecha mientras caminaba firme y confiado en lo que había determinado era una pierna ortopédica.

Lo seguí arriba, perdiendo terreno como hice mi camino lentamente, las escaleras no eran un campo de experiencia para mis pulmones.

Y entonces estábamos fuera del corazón de Jesús y en el estacionamiento, el aire de la primavera justo en el lado frío de la perfecta luz celestial del atardecer en su mortalidad.

Sin embargo mi Mamá no estaba allí, cual era inusual, porque Mamá siempre estaba allí casi esperándome. Miré a mi alrededor y vi que un hombre alto, y una chica morena con curvas tenía Isaac cubierto contra la pared de piedra de la iglesia, besándolo y muy agresiva. Estaban lo suficientemente cerca de mí que podía oírle decir: "Siempre", a cambio.

De repente, de pie junto a mí, Augustus medio suspiró: "Son grandes creyentes en PDA."

**Final:**

Al final, ella aprende de Lidewij que Augusto le escribió un elogio que envió a Van Houten. El libro termina con la lectura del panegírico, que dice que él espera que ella sea feliz con las decisiones que tomó. Augustus luego muere y Hazel repite que ella es feliz ya que Augusto no sufre más.

Palabras: 4037